

ECCLESIA

Revista de cultura católica

EDITORIAL

La alegría del Evangelio

MANUEL CEVALLOS ALCOCER

La comunión en la Iglesia:
una perspectiva de santa Teresa de Lisieux

ANTONIO RIVERO

El ministerio de padre espiritual como
“*amoris officium*” en el Epistolario de san Juan de Ávila

JAVIER GARCÍA

Una mirada a las Américas. La virreina María Luisa Gonzaga

PEDRO BARRAJÓN

El sacrificio de la hija de Jefté

JAIME PÉREZ-BOCCHERINI STAMPA

De la experiencia a la escritura. El itinerario de un
testimonio ejemplar en Santa Margarita María
de Alacoque según el Manuscrito de Avignon

DANIEL WATT

«*Ordinavit in me caritatem*» (Ct 2, 4). Contexto, texto y
comentario en los Sermones sobre el Cantar de los
Cantares de san Bernardo de Claraval (49,5-8 y 50, 1-8)

Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum*

Volumen XXVIII - números 1-2 - enero-junio 2014

está introduciendo en el mundo de los niños, de los adolescentes y también, no podemos negarlo, de los adultos.

Fernando Pascual

MARÍA DEGLI ANGELI, *“La santità in viaggio” di Maria degli Angeli, o.c.d. Lettere, Libro delle relazioni*, a cura de G. Jori e sour M. Imelda della'Eucaristia. Introduzione di G. Jori 2012 LXXVI - 460pp. Con 1 fig nt. Leo. S. Olschki Editore, Firenze-2012.

Fruto del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús conocer mejor algunas de sus “hijas predilectas” es una auténtica gracia. En los Países Bajos la beata Ana de san Bartolomé; en España santa María Maravillas de Jesús; en Francia santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, y la beata Isabel de la Santísima Trinidad; en Alemania santa Teresa Benedicta de la Cruz; en Tierra Santa la beata María de Jesús Crucificado; en Chile santa Teresa de los Andes. El filón de las italianas, quizás menos conocidas por el amplio público en lengua castellana, es de una cantidad y calidad sin par: santa Teresa Margarita Redi (Toscana), santa María Magdalena de Pazzi, beata Teresa María de la Cruz Manetti (Florencia) y la beata Maria degli Angeli (Turín), cuyas obras escritas publicadas primorosamente por la Casa Editorial Leo S. Olschki, han sido encuadradas histórica y religiosamente por Giacomo Jori y cuidadas por María Imelda della'Eucaristia, con una amplio índice de nombres, y ahora reseñamos.

La beata María de los Ángeles (en el siglo Marianna Fontanella) nace el 7 de enero de 1661 en Turín, última de los once hijos de los condes Juan y María. A los 14 años queda huérfana de padre y, a disgusto de su madre, viste el hábito en el Carmelo de su ciudad, cambiando su nombre de

Mariana por el de María de los Angeles. Admirada por sus virtudes en la sociedad de Víctor Amadeo II, la familia real la consulta en sus dificultades, y por su mediación obtiene de la Santísima Virgen gracias especiales para la ciudad de Turín. Cuatro veces la eligen priora y también maestra de novicias. Gran devota de san José, consigue que en 1696 la diócesis de Turín instituya la fiesta de su patrocinio. En el año 1703 funda el monasterio de Moncalieri. El 16 de diciembre 1717 fallece en olor de santidad en el monasterio de santa Cristina de Turín después de una breve enfermedad. Beatificada por el papa Pío IX en 1865, su fiesta se celebra el 16 de diciembre. De entre todos los santos relacionados con la diócesis de Turín, la Beata María de los Ángeles es la única de origen turinés y la primera carmelita italiana. El propio san Juan Bosco fue el encargado de elaborar una biografía popular de la carmelita con ocasión de beatificación.

Como auténtica hija de S.M. Teresa está convencida que en la religiosa observancia de la Regla se encuentra encerrado un gran bien e imitándola hizo voto de hacer siempre lo más perfecto. Como la misma S. Madre recomendaba no temía la cruz, pues había escuchado al mismo Señor: “Hija, en la medida en que tú te hagas fuerza y violencia a ti misma, en esa medida crecerás en mi Amor” (Terza relazione, p. 236). Su grande espíritu de mortificación está condensado en la súplica que continuamente dirigía al Señor: “O dadme mortificaciones o hacedme morir”. Entre sus conocidos propósitos, el 21 de enero de 1678, precisa con claridad: “Resuelvo procurar un trato interior con Dios, que de esto depende todo mi bien; estar ávida de no perder ocasión de hacer algo por Dios, teniendo siempre delante la eternidad en lo que hago o dejo de hacer; de ser ávida de no dejar bajo ningún pretexto la ocasión de complacerme en mi desprecio; cooperando en manera

que cada quien lo pueda hacer, particularmente con aquellas que bien sé que no puede resultar bien la propia estima; de robar todos aquellos momentos de tiempo para hacer oración, en sequedad o como Dios quiera; no apegarme a las dulzuras sensibles, sino solamente aquello que me parezca ser gusto de Dios. En las recreaciones considerar que tengo a Dios que habla dentro de mí, y así escucharlo, pero diciendo alguna palabra para no ser especial” (Risoluzioni e propositi, p. 250).

El volumen recoge el corpus epistolar y autobiográfico, gran parte inédito, de interés principal el diálogo con sus directores de conciencia, de la carmelitana descalza beata María de los Angeles (Turín 1661-1717). Una abundante correspondencia, cuatro Relaciones autobiográficas, una quinta profética y breves escritos de devoción, distribuidos en seis partes. Entre ellas por cronología, amplitud y relieve histórico y espiritual Jori coloca en primerísimo lugar “la materia de las confesiones”, las cartas con los Directores. Poder saborear directamente tales fuentes da la ocasión a los buenos bebedores de catar los vinos de la santidad de una manera única y no cabe sino elogiar la iniciativa y recomendar ampliamente a los entendidos carmelitanos el volumen.

Daniel Watt

LUCETTA SCARAFFIA, *Para una historia de la eugenesia. El peligro de las buenas intenciones*, Bodley Head, London 2012, 309 pp.

“Escribir en la eugenesia, reflexionar sobre la importancia y el papel de esta corriente de pensamiento que desea científica y en su lugar se tiene la tentación de definir como ideológica, no es fácil: es un objeto de la investigación escurridizo, difícil de definir y juzgar” (p.9). Pero Lucetta Scaraf-

fia no es nuevo en este tipo de empresas, para lo cual se necesita un sólido y una buena dosis de coraje, ya que abordan temas importantes para el hombre que vive en el mundo contemporáneo, y que a menudo se trata de “eludir el tema”. Y el trabajo no es una cuestión fundamental, no es el único, pero el más importante, a saber: que hay una buena y una mala eugenesia. Para encontrar una respuesta, el autor se mueve en un contexto histórico, desde la primi del siglo XIX siglo, hasta hace poco, tratando de dibujar un socio-político, así como histórico, la eugenesia de Galton, que, en Inglaterra, en 1869, acuñó el término. El estudio llevado a cabo con gran habilidad por Scaraffia se basa en un análisis cuidadoso de las fuentes, en parte, ya publicado, pero, en mi opinión, “revisited” a la luz de los acontecimientos que caracterizan a la sociedad actual.

Es muy interesante ver el desarrollo y popularización de la eugenesia que, por cierto, coincide “con la historia de la divulgación científica” (p. 21) y la forma en que en algún momento usted está limitado al poder político. Pero el éxito de la eugenesia - el autor señala - se vincula sobre todo el científico, quien con sus estudios y sus teorías se atribuye el poder de profetizar y luego operar en la “mejora de la vida humana”. Aquí, entonces, es que frente a esta absurda pseudo-ciencia, o mejor conocido como “ideología”, que se ha fijado el objetivo de perfeccionar la humanidad eliminando la “anormal”, como él escribe Charles Richet en su libro *La sélection humaine*. El resultado es la creación de una nueva élite intelectual que no duda en dar a conocer sus propias teorías científicas y así recaudar fondos para la investigación. Pero una de las cosas en mi opinión la más interesante es la transformación de la eugenesia en la práctica “biopolítica”, o la puesta en práctica de experimentos eugénicos autorizados por el Estado a fin de